

SERBIA Y YUGOSLAVIA: HISTORIA Y GEOPOLÍTICA

José Girón

Universidad de Oviedo

Introducción

Belgrado fue colonizada por los griegos, habitada por los ilirios y en el siglo III antes de Cristo, los celtas construyen la primera fortaleza y la denominan Singidunum. Luego llegan los romanos quienes en el año 117 de nuestra era conceden a la ciudad los derechos de colonia. Con las invasiones bárbaras, fue conquistada y dominada sucesivamente por los sármatas, hérulos, hunos y arrasada por los ávaros. A comienzos del siglo VI los eslavos, procedentes de los Cárpatos, ocupan gran parte de los Balcanes. Su actual nombre, Belgrado (en serbio *Beograd*, la Ciudad Blanca) aparece en el siglo IX como fortaleza bizantina. La ciudad cambia de dueños en multitud de ocasiones pues serbios, bizantinos, húngaros, búlgaros y turcos se la disputaron durante siglos.

Pocas ciudades en Europa han sufrido las vicisitudes de Belgrado. A lo largo de los siglos, ha padecido repetidas conquistas por parte de diversos pueblos ávidos por apoderarse de la ciudad. Una de las razones fundamentales que explican esta azarosa historia es su privilegiada situación geográfica pues se encuentra emplazada, en la confluencia de los ríos Danubio y Sava, en un corredor natural que comunica Viena con Constantinopla, es decir, Europa central con la puerta de Asia. Así se explica su importancia política y económica. Pueblos conquistadores, comerciantes, y gobiernos imperialistas, todos entendieron que la Ciudad Blanca, convertida en fortaleza (Kalemegdam) era una llave esencial en la ruta que desde Viena a lo largo del Danubio llegaba a Belgrado, descendía por el valle del Morava, para bifurcarse por el sur hacia Salónica en el Mar Egeo, y hacia el este, por Sofía, hacia Constantinopla/Estambul en las puertas de Asia.¹

Durante la Edad Media, los serbios estuvieron sometidos a la tutela política del Impero bizantino y amenazados por los intentos de conquistar de los búlgaros. Convertidos al catolicismo en el 875, con la división de la Iglesia de Roma en 1054, Serbia queda en la jurisdicción del Patriarca de Constantinopla y, desde entonces, su religión cristiano ortodoxa será una de sus señas de identidad más preciada. Ocupados repetidamente por los búlgaros y bizantinos, alcanzan su independencia en el año 927, y el Papa Gregorio VII concede el título de rey, en 1077, al príncipe Miguel Voislovic.

Durante casi dos siglos —mitad del XII a mediados del XIV—, los reyes serbios consolidan su poder, acuñan moneda, favorecen la expansión económica, y la asamblea nacional (Sabor) —integrada por representantes de la nobleza y el clero— se reunía para promulgar leyes y promover el desarrollo nacional. A lo largo de todo el siglo XIII, la potente Iglesia ortodoxa construye espléndidos monasterios por todo el reino (Studenica, Gracanica, Mileseva, Decani, etc.).

En aquel tiempo, Serbia conoce una época de gran esplendor político y cultural que culmina con el reinado de Esteban IX Dusan (1331 – 1335). Mediante una política de conquistas y alianzas (se casó con la hermana del zar de Bulgaria), crea un gran imperio que comprendía los actuales territorios de Serbia, Montenegro, Albania, Macedonia, Epiro y Tesalia. En 1346, el patriarca de Pec, le corona como “emperador

¹ Yves TERNON: *L'Empire ottoman. Le déclin, la chute, l'effacement*, Ed. Du Félin/Miche de Mauke, Paris, 2002, pág. 16.

de los serbios y los griegos” y ordena al *Sabor* la elaboración de un código nacional, *Dusanov Zakonik*, en 1349, que unía al derecho bizantino las costumbres consuetudinarias serbias.

Su hijo y sucesor Esteban X (1355-1371) fue incapaz de impedir la disgregación de la Gran Serbia legada por su padre, debido a las conquistas húngaras y bosnias, y a la amenaza turca. El 28 de junio de 1389, en la llanura del Campo de los Mirlos, en Kosovo Polje, no lejos de la actual Prístina, se enfrentaron los ejércitos cristianos dirigidos por el príncipe serbio Lázaro Hrebeljanovic y el otomano del sultán Murad I. Las tropas cristianas estaban integradas por los serbios, los bosnios del rey Tvrtko, los valacos y albaneses; sin embargo, el ejército aliado fue derrotado por el musulmán turco y el príncipe Lázaro hecho prisionero y decapitado.²

Esta batalla tiene una gran importancia en la historia y en el imaginario colectivo serbio pues significa la resistencia cristiana frente a la invasión musulmana hacia centro Europa. La derrota del Campo de los Mirlos abría el camino para la definitiva conquista otomana del reino. Mehmet II, tras conquistar Constantinopla en 1453, continúa extendiendo sus dominios y en 1459 ocupa Smederevo, la última ciudad en poder de los serbios, con lo que desaparece el estado independiente de la Serbia medieval. Desde entonces y durante cuatro largos siglos Serbia estuvo ocupada por los musulmanes del Imperio otomano. A pesar de ello, el pueblo serbio logró mantener sus costumbres, su religión y su lengua como hecho diferencial.

Belgrado, en poder de los húngaros, aún resistió 62 años. En 1521, en su camino invasor hacia Viena, los turcos de Solimán el Magnífico ocupan Belgrado. La preciada joya del Danubio fue rescatada durante dos años por los austriacos (1688-70), pero retomada por los turcos. Sin cambios substanciales transcurrieron muchas décadas.

El siglo XIX

Iniciado el siglo XIX, minorías ilustradas, las elites de la nobleza y de la burguesía comercial, junto con el clero ortodoxo, comenzarán una campaña de concienciación nacional. Según su esquema, los largos siglos de dominación otomana no eran más que un largo paréntesis en la historia de su pueblo. Había que revitalizar sus costumbres, su lengua, su religión, su historia, en suma, regresar a los siglos de esplendor bajomedievales y reconquistar la independencia perdida. Así comienza una prolongada y tenaz lucha por su identidad e independencia nacional que ocupa tres cuartas partes del siglo XIX.

En febrero de 1804 los campesinos serbios, capitaneados por Georges Petrovic Karadjordjes, inician el primero de una serie de levantamientos armados contra los ocupantes otomanos que termina, como los siguientes, en grandes matanzas y aldeas arrasadas. En 1815, comienza el segundo gran movimiento independentista, dirigido, en esta ocasión, por Milos Obrenovic. El apoyo del zar ruso facilita que los turcos les concedan una autonomía administrativa a partir del tratado de Adrianópolis en 1829, con Milos Obrenovic como príncipe hereditario. En 1842 la dinastía Obrenovic fue derrotada por los Karadjordjes. Aleksandar Karadjordjes logra aumentar sus territorios y consolida las instituciones: código civil, sistema judicial, desarrollo de la instrucción pública y de la prensa, y Serbia se convierte en un principado con una amplia autonomía, con la protección de las potencias occidentales desde el tratado de París (1856), si bien continúa siendo vasallo tributario del Imperio otomano. Once años después, por fin, se consigue que las tropas turcas abandonen definitivamente las

² Georges CASTELLAN: *Storia dei balcani*, Argo, Lecce, 1999, págs. 31-52 y 74 y 75.

últimas cuatro fortalezas que todavía mantenían en Serbia. En 1867 se terminaba la ocupación musulmana que había durado cuatrocientos ocho años.³

En el complejo damero de la política internacional europea de la segunda mitad del siglo XIX, el joven reino de Serbia, juega el papel de peón en medio de los intereses de las grandes potencias de la época. Austria-Hungría y Rusia ansiaban extender su influencia hacia los Balcanes en detrimento del Imperio otomano que atravesaba una fase de profunda decadencia. Por su parte, el gigante imperialista de la época, Gran Bretaña, no estaba dispuesto a quedar marginado del tablero. En este complicado juego, donde las grandes potencias se enfrentaban, los legítimos intereses de los pequeños pueblos que iban recobrando su identidad e independencia nacional, solo eran considerados por aquellas como simples fichas a las que se podía mover a su capricho. Si además, alguna, como era el caso de Serbia, intentaba tener voz propia y que sus derechos fuesen respetados, entonces entraba en el catálogo de ficha peligrosa.

En el Congreso de Berlín de 1878 se consagra la independencia de Serbia y Montenegro, pero para evitar que ambos estados eslavos pudieran unirse se crea artificialmente un distrito musulmán, el Sandjak de Novi Pazar, ocupado por tropas austríacas, con lo que Viena se aseguraba la ruta hacia el puerto mediterráneo de Salónica. Además, Austria logra ocupar y administrar, si bien a título provisional, Bosnia-Herzegovina.⁴ Simple sutileza pues sólo dos años después B-H se incorpora a la unión aduanera austro-húngara.

La ocupación militar del territorio de B-H no fue un paseo militar precisamente pues, mientras la población croata católica aplaudió entusiasta la entrada de las tropas, los serbios y musulmanes se opusieron. Los primeros deseaban incorporarse a Serbia y los segundos continuar vinculados a la Sublime Puerta. Un general croata dirigió el ejército austríaco que tuvo que hacer frente a una sublevación de noventa mil serbios y musulmanes que durante varias semanas resistieron a las tropas imperiales y sólo fueron vencidos tras una fuerte represión; a pesar de ésta, cuatro años más tarde, en 1882, los serbios-bosnios se lanzaron a una nueva revuelta, aplastada por el ejército imperial.⁵

Mientras tanto, en Serbia, el príncipe Milan Obrenovic para afianzar su dinastía busca el apoyo de Austria a pesar de que la totalidad del pueblo serbio era contrario a esa línea política. En 1881, Obrenovic firma una alianza secreta con Viena según la cual ambos países se comprometían a mantener una neutralidad benévola en caso de guerra con un tercero a cambio de la ayuda del gobierno austríaco para mantener en el poder a la familia del príncipe. Complacido con la docilidad serbia hacia los intereses austríacos, el emperador Francisco José I concede su aprobación para que Obrenovic adopte el título de Rey de Serbia en 1882.⁶

Ese mismo año ambos Estados firman un tratado de comercio, renovado diez años después, por lo cual los serbios exportaban ganado y cereales e importaban los productos manufacturados austríacos.⁷ Así, la economía serbia se convierte en agroexportadora y dependiente de la austríaca, y en el aspecto político Serbia se

³ Francesc BONAMUSA: *Pueblos y naciones en los Balcanes* (siglos XIX y XX), Síntesis, Madrid, 1998, págs. 71-72

⁴ AJP. TAYLOR: *The struggle for mastery in Europe 1848-1918*, Oxford University Press, Oxford 1971, págs.. 251-252.

⁵ W. N. MEDLICOTT STEVENSON: "Austria Hungría, Turquía y los Balcanes", en *El progreso material y los problemas mundiales (1870-1898)*, tomo XI de la Historia del Mundo Moderno (The New Cambridge Modern History), Sopena, Barcelona, 1973, pág. 242

⁶ Pierre RENOUVIN: *Historia de las relaciones internacionales* (siglos XIX y XX), Akal, Madrid, 3ª ed. 1998 (1ª ed. Paris 1955), págs.. 387-388.

⁷ Pierre RENOUVIN y Jean Baptiste DUROSELLE: *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000 (1ª ed. París, 1970), pág 100.

transforma en un satélite de los Habsburgo. Esta situación se mantiene durante veintidós años.

Sin embargo, la política proaustriaca del rey no agrada a nadie, ni al partido Radical Popular, ni a los cuadros del ejército, ni al conjunto de la población pues todos ellos reivindican una política nacional autónoma de Viena. En este contexto, agravado por el despotismo real, se entiende el movimiento de un grupo de oficiales que asesinan al rey en 1903 y llaman a ocupar la Jefatura de Estado a Pedro I Karadjordjevic. El nuevo Rey inaugura una etapa en la cual cambia la política interior y exterior. Se rompen los estrechos vínculos con Viena y se reorientan la política exterior hacia San Petersburgo y París. En política interior, se establece una monarquía constitucional, se impulsa un importante desarrollo económico y cultural, y se propaga un amplio movimiento nacionalista que pretende aglutinar a los eslavos del sur en torno a la monarquía serbia. Por ciertos aspectos, se podría decir que adopta el papel del Piamonte en la unificación italiana.

La nueva política de Belgrado resulta inquietante para Austria-Hungría pues, por una parte, supone un obstáculo en sus planes expansionistas hacia el sur y, por otra, teme que la población eslava de su protectorado de Bosnia-Herzegovina se incline hacia Serbia. De hecho, en octubre de 1905, los dirigentes de la minoría nacional serbia en la Monarquía Dual establecen contactos con croatas y eslovenos con el objetivo de crear una solidaridad yugoslava.

El cambio de dinastía en Belgrado tuvo una capital importancia para el futuro de la región pues, desde ahora, el gobierno de Viena considera a Serbia un adversario a quien había que “aniquilar o someter”.⁸ Siguiendo esta estrategia, Austria-Hungría declara una guerra económica a Serbia, mediante la cual los productos agrarios y ganaderos serbios fueron rechazados por Viena durante el periodo 1906-08. La medida resulta contraproducente porque se agudiza el sentimiento antiaustriaco de los campesinos serbios, víctimas de la mezquina y agresiva política del imperio austriaco.⁹ Gracias a la ayuda francesa el ganado serbio pudo ser exportado hacia los mercados europeos a través del puerto de Salónica. Cuando el gobierno de Belgrado decide comprar armamento de 1907, elige los cañones Schneider-Creusot y rechaza los austriacos de Skoda que desea venderle el gobierno vienés.¹⁰

En octubre de 1908, Viena, en flagrante violación del Tratado de Berlín se anexiona Bosnia-Herzegovina. El hecho provoca una grave crisis internacional, resuelta con la victoria diplomática del Imperio Austro-Húngaro –que recibe el apoyo del Imperio Alemán y la neutralidad de Gran Bretaña- y la derrota de la alianza franco-rusa-serbia. La anexión de B-H conlleva una grave crisis entre Viena y Belgrado. Ante las protestas del gobierno serbio, Austria responde con una concentración de sus tropas en la frontera entre ambos países. Ante la agresiva demostración de fuerza militar, Serbia cede y se resigna a que la Monarquía Dual se instale a las puertas de su capital. Como contrapartida crece la agitación panserbia entre los eslavos del sur en los territorios austrohúngaros, y Viena acusa al gobierno serbio de ser el instigador de esa campaña.¹¹

⁸ Jean Baptiste DUROSELLE: *Europa de 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*, Labor, Barcelona, 1967, pág. 52.

⁹ RENOUVIN: op. Cit. pág. 512.

¹⁰ Charles ZORGBIBE: *Historia de las relaciones internacionales*, tomo 1, Alianza, Madrid, 1997, pág. 216.

¹¹ Ernest WEIBEL: *Histoire et geopolitique des Balkans de 1800 a nos jours*, Ellipses, Paris, 2002, pág. 169.

Las Guerras Balcánicas

Años después, Viena vuelve a obstaculizar los intereses serbios. En la primavera de 1912, Serbia, Montenegro, Bulgaria y Grecia firman la Liga Balcánica con el objetivo de liberar definitivamente a los cristianos ortodoxos del yugo musulmán en territorio europeo. La primera guerra balcánica se inicia en octubre. Los montenegrinos ocupan Novi Pazar; los griegos, Salónica; los búlgaros llegar a las puertas de Estambul; y los serbios logran una salida al mar Adriático, objetivo estratégico de primer orden en la consolidación de su estado nacional. El tratado de paz firmado en Londres, en mayo de 1913, supone una derrota casi completa para los turcos, mientras los Estados eslavos y Grecia consiguen la mayor parte de sus objetivos, aunque no todos. Una vez más, como siempre, las grandes potencias logran imponer sus intereses geoestratégicos, Austria-Hungría había conseguido impedir que Serbia tuviera un puerto en el Adriático, creando una Albania independiente que cerrase el paso hacia el mar al reino serbio.¹²

Sin embargo, la injerencia austríaca no termina aquí. Bulgaria no queda satisfecha con los resultados obtenidos en el Tratado de Londres y pretende aumentar sus territorios a costa de Serbia y Grecia. Tras rechazar el arbitraje ruso, el ejército búlgaro ataca a ambos países el 30 de junio de 1913 y estalla la segunda guerra balcánica. La agresión termina en cinco semanas con la derrota del agresor. El tratado de Bucarest (10 de agosto) concede a Serbia la parte alta de Macedonia, el valle del Vardar y la región de Monastir. El fracaso de Sofía y la victoria serbia, que aumentaba su población en más de un millón de habitantes, fue un varapalo para Viena. Incapaz de aceptar el resultado del tratado de Bucarest, Austria se prepara para atacar a Serbia, si bien no llega a consumar su acción ofensiva gracias, en esta ocasión, al veto de Berlín.¹³

En el verano de 1913 la influencia austríaca en los Balcanes se ha visto detenida. Sin embargo, la manifiesta hostilidad del Imperio Austro-Húngaro hacia Serbia permanece inalterable. Cuando en octubre del mismo año se produce un incidente fronterizo entre Serbia y el recién creado reino de Albania, el emperador alemán respalda a Viena para que frene a los serbios. El gobierno austro-húngaro envía un ultimátum a Belgrado y consigue la retirada de las tropas serbias.

La Gran Guerra

Desde el Congreso de Berlín, el joven reino de Serbia se convierte en un obstáculo en la estrategia expansionista del Imperio Austro-Húngaro en su afán de controlar la única zona europea susceptible de ser ocupada, los Balcanes. Así se entiende los constantes enfrentamientos entre ambas entidades políticas durante medio siglo. Y así se explica la agresión sufrida por el pequeño reino de Serbia a manos de la gran potencia político-militar que era la Monarquía Dual en 1914.¹⁴ El asesinato del heredero a la corona imperial a manos de un estudiante bosnio, el 28 de junio de 1914,

¹² Elizabeth WISKEMANN: "Alemania, Italia y la Europa oriental", en *Los grandes conflictos mundiales (1898-1945)*, tomo XII de la Historia del Mundo Moderno (*The New Cambridge Modern History*), Sopena, Barcelona, 1975, pág. 357.

¹³ ZORGBIBE: op. cit, pas. 225-226.

¹⁴ La visita del Francisco Fernando a Sarajevo el 28 de junio de 1914, coincidía con la fiesta nacional serbia, el Vidovdan, en conmemoración de la batalla del Campo de los Mirlos en Kosovo en igual fecha de 1389, por lo que la presencia del heredero imperial una provocación para los nacionalistas serbios. Cfr. María Jesús CAVA MESA: "Las alianzas europeas y la paz armada, 1890-1914", en Juan Carlos PEREIRA (coord.) *Historia de las relaciones internacionales*, Ariel, Barcelona, 2001, pág. 241.

crimen en el que nada había tenido que ver el gobierno serbio, fue un pretexto para la declaración de guerra de Viena, azuzada por Berlín, a Belgrado.

El 23 de julio de 1914, el gobierno de Viena dirige un ultimátum al de Belgrado. Le concede 48 horas para que aceptase, sin negociación ni discusión posible, los diez puntos contenidos en el *diktat* impuesto. Veamos algunas de las condiciones: 1) supresión de todas las publicaciones y disolución de las sociedades de tendencia antiaustriaca; 2) controlar la enseñanza en las escuelas; 3) expulsión del ejército de los oficiales considerados por Viena como antiaustriacos; 4) ídem de los funciones de la administración pública; 6) miembros de la policía austriaca entrarían en territorio serbio para indagar y detener a los instigadores del atentado de Sarajevo. El resto son del mismo estilo. Parecen redactadas, precisamente, para evitar su aceptación por la otra parte.

No obstante, el 25 de julio, el gobierno de Belgrado acepta nueve de los diez puntos, a pesar de la humillación que significaban, pero rechaza el sexto por considerar que vulneraba su soberanía¹⁵ y ofrece, no obstante, someterse al arbitraje del Tribunal Internacional de La Haya. De nada le sirvió a Serbia claudicar ante el *diktat* austriaco, en los nueve puntos restantes, pues la decisión de Viena estaba tomada desde el 8 de julio cuando Guillermo II había respaldado una guerra limitada contra los serbios para detener la agitación paneslava en la Monarquía Dual.¹⁶ El atentado de Sarajevo era un excelente pretexto para liquidar a la discolpa Serbia. El Imperio austro-húngaro declara la guerra a Belgrado, tres días después, el 28 de julio. San Petersburgo había advertido que no iba a tolerar una agresión contra su aliado balcánico. En las jornadas siguientes, el sistema de alianzas internacionales entra en acción y se inicia la Gran Guerra.

El día 12 de agosto el ejército austriaco ataca la ciudad sometiéndola a un terrible bombardeo con su artillería emplazada a tan solo cinco kilómetros de la capital serbia. Fue la primera ciudad europea en sufrir las consecuencias de un ataque artillero que durante varios días destroza la ciudad. Luego los ejércitos agresores de los llamados Imperios Centrales llevaron la muerte y la destrucción a media Europa. El nombre de Verdún, por ejemplo, ha quedado escrito en los anales del heroísmo francés, pero la primera ciudad víctima de la agresión de la potencia imperialista austriaca, causante de la Gran Guerra, fue Belgrado.

El ejército austriaco conquista la capital serbia pero ante la sorpresa general, tres días más tarde el rey Pedro al frente de su ejército reconquista la ciudad y rechaza al enemigo al otro lado del río Sava. Los austriacos habían tenido doscientas mil bajas y la brillante operación de castigo termina en una “dolorosa afrenta”.¹⁷ El prestigio del Imperio Habsburgo estaba en entredicho y los austriacos inician nuevas ofensivas paralizadas por el general Putnik; sin embargo, en diciembre los serbios tienen que retirarse y abandonar la capital el día 9, pero ante el asombro de todo el mundo, seis días después el ejército serbio reconquista el territorios y el rey Pedro vuelve a triunfar en Belgrado. Por segunda vez consecutiva los austriacos habían sido humillados. Los serbios solamente cuentan con la ayuda de Montenegro, pues sus vecinos búlgaros y albaneses —instigados por Viena— estaban al acecho para disputarse los restos del reino serbio.

Los ejércitos austro-húngaros necesitaron tres intentos para derrotar a Serbia. En octubre de 1915 el ejército austriaco penetra a lo largo del Danubio y, simultáneamente, sus aliados búlgaros entran por el sur cortando la retaguardia de los serbios. Estos

¹⁵ WEIBEL: op. cit, pags. 326-327.

¹⁶ John M. ROBERTS: *Europa desde 1880 hasta 1945*, Aguilar, Madrid, 1980 (1ª London 1967), pág. 263.

¹⁷ Marc FERRO: *La Gran Guerra (1914-1918)*, Alianza, Madrid, 1970 (1ª ed. Paris 1969), pág. 114.

intentan abrir una brecha para retirarse hacia Salónica, donde ya se encontraban los británicos, pero no lo consiguen. Entonces eligen el camino hacia el Adriático a través de las montañas¹⁸, en la ruta Kralevo a Scutari, para refugiarse en la isla de Corfú, ocupada por los franceses, desde donde fueron trasladados a Salonica para incorporarse a las tropas aliadas. Por su parte, los austríacos continuaron su avance hasta ocupar Montenegro, único país aliado de Serbia.¹⁹ Tras la victoria militar, las autoridades austriacas practicaron el exterminio de los serbios que habitaban en los pueblos próximos a la frontera: fueron trasladados al campo de Doboij donde murieron 8.000; igual suerte sufrieron varios miles de serbios de Bosnia. En marzo de 1917, fueron arrasadas 33 aldeas de la comarca de Lezkovas y asesinados 20.000 civiles serbios.²⁰ Tras el genocidio practicado durante siglos por los musulmanes otomanos, llegaba ahora la primera "limpieza étnica" sufrida por el pueblo serbio a manos de los conquistadores austríacos.

Durante la Gran Guerra, grupos de exilados serbios y croatas fueron estableciendo las bases de un movimiento nacional panyugoslavo. En París, en 1915, se forma un Comité Yugoslavo que junto con el gobierno serbio en el exilio acuerdan la creación del nuevo país. El compromiso queda pactado mediante la Declaración de Corfú, el 20 de julio de 1917, en la cual se afirma que serbios, croatas y eslovenos constituyen un solo pueblo y tienen el objetivo de crear un Estado yugoslavo donde reinaría la dinastía serbia de los Karadjordjevic y en la que Croacia tendría un estatuto de autonomía.²¹ El promotor del movimiento nacional esloveno, Korosec, se mantuvo al margen en un primer momento, pero el 2 de marzo de 1918 se suma al proyecto común yugoslavo.²² Los montenegrinos para incorporarse al proceso unificador deciden deponer a su rey y también Bosnia y Herzegovina manifiesta su adhesión al pacto.

Mientras tanto, un acontecimiento ocurrido en los Estados Unidos, el 8 de enero de 1918, tiene una repercusión directa en el camino hacia la construcción del estado yugoslavo. Se trata del discurso del presidente Wilson anunciando los famosos catorce puntos ante el Congreso norteamericano. En el número 10 se decía que los pueblos de Austria- Hungría deberían tener la libertad mediante el establecimiento de naciones autónomas. Por su parte, el número 11 se refería concretamente a Serbia, Montenegro y los estados Balcánicos: "Serbia debe disponer de un acceso libre al mar y las relaciones mutuas... deberán ser decididas en acuerdo amistoso según las líneas de fidelidad y los principios nacionales establecidos por la Historia."²³ Sin embargo, el curso de la guerra y, sobre todo, la incapacidad del nuevo emperador Carlos I, maniatado por su propio gobierno, de aceptar la autonomía para las minorías nacionales de su imperio, y su rechazo a la oferta del enviado especial del presidente norteamericano, en febrero, significa un salto cualitativo en el planteamiento del tema. El 29 de mayo, Wilson declara públicamente su apoyo a las "aspiraciones nacionales a la libertad de los checos y yugoslavos". Desde ese momento, la culminación del camino yugoslavo hacia la

¹⁸ Según la versión de Ferro, la retirada del ejército serbio acompañado por miles de fugitivos con su viejo rey Pedro a la cabeza fue una epopeya: atravesando montañas nevadas, pereciendo de frío, y atacados por tropas irregulares albanesas. "Fue el éxodo de todo un pueblo, un nuevo Anabasis". Cfr. FERRO: op. cit., 139.

¹⁹ Brian BOND: "La primera guerra mundial", en Los grandes (1898-1945), tomo de la Historia del Mundo Moderno (The New Cambridge Modern History), Sopena, Barcelona, 1975, 144.

²⁰ Gabriel CARDONA: "Los horrores de la guerra", en La Gran Guerra, tomo 5 de la Historia Universal Siglo Historia 16, Madrid, 1983, pág. 76.

²¹ Josip KRULIC: *Storia della Jugoslavia dal 1945 ai nostri giorni*, Bompiani, Milano, 1999, págs.. 15-16

²² RENOUVIN: op. Cit. págs.. 729-730.

²³ ZORGBIBE: op. Cit. pág. 311.

formación de su Estado nacional queda garantizado por el país árbitro en el proceso de paz.

Con el patrocinio de Gran Bretaña y los Estados Unidos, se constituye el 1 de diciembre de 1918 el nuevo Estado yugoslavo con la denominación de Reino de los serbios, croatas y eslovenos, englobando los territorios de Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Macedonia y Serbia (con Voivodina y Kosovo-Metohia). Casi once años después, el 3 de octubre de 1929, el rey Alejandro I decide cambiar el nombre del Estado y proclama el nacimiento del Reino de Yugoslavia.

La Segunda Guerra Mundial

Iniciada la Segunda Guerra Mundial, durante un año y medio, Yugoslavia permanece al margen de la contienda. Sin embargo, una vez más en su historia, ambiciones territoriales de potencias imperialistas afectan a Yugoslavia. Italia había ocupado Albania en abril de 1939 y desde allí intenta conquistar Grecia en octubre de 1940. Pero el ejército griego con la ayuda de los británicos logra rechazar a los italianos y penetra en Albania. La derrota de Italia, entre otras razones, decide a Alemania a intervenir en los Balcanes en apoyo de su aliado.

La presión alemana obliga al gobierno del regente Pablo a firmar el pacto Tripartito (25 de marzo de 1941) por el cual se permite el tránsito de las tropas alemanas por territorio yugoslavo hacia Grecia. Dos días más tarde tiene lugar una insurrección popular para protestar por el acuerdo, seguida por un golpe militar que destituye al Regente y entrega el poder al rey Pedro II. Gran Bretaña apoya al nuevo gobierno de unidad nacional presidido por el general Simonic.

La respuesta alemana llega de forma inmediata. Hitler ordena la invasión de Yugoslavia. Durante tres días, del 6 al 9 de abril, la Luftwaffe bombardea la ciudad causando la destrucción de barrios enteros y la muerte de 27000 personas.²⁴ Esa masacre quedó grabada para siempre en el imaginario colectivo del pueblo serbio. El ejército alemán al mando del general von Kleist entra en la ciudad el 13 de abril. Durante tres años y medio la ciudad vive bajo administración de la Alemania del III Reich.

La ocupación alemana del país significa la desmembración del reino de Yugoslavia. Alemania y las potencias aliadas del Eje se reparten y anexionan el territorio yugoslavo. Alemania: el norte de Eslovenia; Italia: el sur de Eslovenia, una parte de la Dalmacia y las bocas de Kotor; Hungría: las regiones de Baranja y Backa, y los distritos de Medjumurje (Croacia) y Prekmurje (Eslovenia); Bulgaria: el este y centro de Macedonia y los distritos serbios de Pirot y Dimitrovgrad. Montenegro es ocupada por Italia, al igual que Albania quien además se anexiona Kosovo y el oeste de Macedonia. El Banat, disputado por Hungría y Rumanía, queda bajo administración alemana.²⁵ En Croacia y Bosnia se establece el llamado Estado independiente de Croacia, gobernado por Ante Pavelic. Serbia queda reducida a una extensión de 54000 kilómetros cuadrados y ocupada por las tropas de la Wehrmacht con la ayuda de un gobierno colaboracionista dirigido por el general Milan Nedic. Por segunda vez en la historia del siglo XX, el nuevo imperio germánico, ahora denominado III Reich, ha logrado doblegar y ocupar militarmente Serbia al igual que lo hiciera el Imperio Austríaco en 1915.

²⁴ Catherine LUTARD: *Géopolitique de la Serbie-Monténégro*, Complexe, Bruxelles, 1998, pág. 40.

²⁵ Paul GARDE: *Vie et mort de la Yougoslavie*, Fayard, Paris, 2002, pág. 62. También, ZORGBIBE: op. Cit. pág. 600; y WEIBEL: op. cit., pág. 511.

Especial relieve reviste la tragedia vivida por la población serbia en el Estado Croata de Pavelic. El movimiento fascista ustacha establece un estado "nacionalista y católico", étnicamente puro en el que la población serbia, judía y gitana no tiene lugar. Durante los cuatro años de dictadura de Pavelic se prohíbe la utilización del cirílico, se cierran las escuelas ortodoxas, los ciudadanos serbios y judíos son expulsados de la administración y se les prohíbe ejercer profesiones liberales.²⁶ Para emular a sus mentores nazis, los fascistas croatas obligan a los serbios a llevar un brazalete en el antebrazo con la palabra en croata y en alemán *Srbin-Serbe*.²⁷ En una segunda fase se les permite elegir entre abrazar el catolicismo, la expulsión o la muerte. Desde el verano de 1941, los que no renuncian a su fe ortodoxa son trasladados a varios campos de concentración, entre ellos el tristemente de Jesenovac, y son exterminados. La iglesia ortodoxa también sufre una dura represión: cinco obispos y trescientos sacerdotes fueron asesinados y más de trescientas iglesias destruidas. En 1945 los servicios de inteligencia norteamericanos cifraron en 750000 los ciudadanos serbios asesinados por los fascistas croatas, así como 45.000 judíos y 28.000 gitanos.²⁸

La intervención de la OTAN

Al final de la II Guerra Mundial, las fuerzas partisanas del general Josip Broz "Tito" logran hacerse con el control de Yugoslavia, suprimen la monarquía e instauran la Republica Federal Popular Democrática de Yugoslavia (desde 1953, República Federal Socialista de Yugoslavia). Tras la ruptura con URSS de Stalin, Tito inicia la llamada tercera vía o "modelo yugoslavo" hacia el socialismo basado en la autogestión económica y la descentralización político-administrativa. El presidente yugoslavo se convierte, junto con Nehru y Nasser, en el líder del Movimiento de Países No Alineados. Durante la década de 1955-65 el crecimiento económico de Yugoslavia se sitúa entre los más elevados del mundo. Uno de sus triunfos mas importantes, aparte de la industrialización del país, fue conseguir amortiguar los enfrentamientos entre las distintas comunidades nacionales y lograr crear un sentimiento yugoslavo superador de viejas rivalidades étnicas.²⁹

Sin embargo, la segunda Yugoslavia creada por Tito estalla en mil pedazos a los diez años de la muerte del mariscal. Los problemas se inician en 1990 y, al siguiente, Eslovenia y Croacia declaran la unilateral, reconocida por la Unión Europea en enero de 1992. A lo largo de una década, la ex-Yugoslavia sufre seis guerras en las que intervienen todas las nacionales: serbios, eslovenos, croatas, bosnios, kosovares y macedonios. En el avispero ex-yugoslavo participan también las grandes potencias europeas y los Estados Unidos. Por acción u omisión, algunos escenarios ya conocidos en épocas anteriores se repiten en ciertos aspectos.

Tras permanecer 45 años dividida en dos Estados, Alemania logra la ansiada reunificación en octubre de 1990. Solo quince meses después la Unión Soviética desaparece del mapa, con lo que Alemania vuelve a ocupar la posición de primera

²⁶ KRULIC: op. cit., pág. 24.

²⁷ GARDE: op. cit., pág. 66.

²⁸ Durante la II Guerra Mundial, genocidio practicado por el gobierno de Zagreb sobre la población Serbia alcanzó el triste record de ser la segunda en importancia, tras el genocidio nazi sobre judíos. Además, en la Serbia ocupada, los alemanes asesinaron a millares de ciudadanos serbios: siete mil en Kragujevac; los húngaros: a mil en Novi Sad; los albaneses en Kosovo de division SS "Skanderberg" asesimaron a miles de serbios en Kosovo. Cfr. GARDE: op. cit., pag. 84

²⁹ José GIRÓN: "Del nacimiento a la desintegración de Yugoslavia (1918-1991)", en José GIRON y Slobodan PAJOVIC (eds.): *Los nuevos estados de la antigua Yugoslavia*, 1999, Universidad de Oviedo, pág. 54.

potencia en el continente europeo. Su intervención ante la crisis yugoslava, junto con el papel jugado por Austria y el Vaticano, fue determinante comprender la desintegración de Yugoslavia.³⁰ Se trataba de incorporar a Eslovenia y Croacia al espacio germánico y, de paso, aislar a Serbia.

De las ruinas de la segunda Yugoslavia, nace la tercera, la Republica Federal de Yugoslavia en abril de 1992, integrada por las republicas de Serbia y Montenegro. Tras determinadas vicisitudes —habría que remontarse a 1981 y 1989—, el Parlamento de Kosovo decide proclamar unilateralmente la independencia de esta provincia con respecto a Serbia, el 2 de de 1990. La respuesta del gobierno de Belgrado es fulminante, tres después suprime la autonomía (Parlamento y Gobierno) que tenía Kosovo desde 1946. Así explota el polvorín kosovar.

El Ejército de Liberación de Kosovo (Ushtria Çlirimtare e Kosovës, UÇK) inicia sus actividades terroristas a finales de 1997 asesinando a policías serbios y a kosovares moderados.³¹ De enero a marzo de 1998, las operaciones terroristas de la UÇK experimentan una escalada con 63 ataques.³² Las acciones tenían dos destinatarios: la policía serbia a la que acusaban de "ocupantes extranjeros" y la Liga Democrática de Kosovo de Ibrahim Rugova³³ que era denunciada por "colaboracionista". Durante todo el año 1998, asistimos a una escalada en la confrontación entre la policía especial serbia y la UÇK, con una espiral de muertos por ambas partes y desplazamientos de población. La tragedia de Bosnia no podía repetirse. La occidental internacional comienza a funcionar y se llega a los preámbulos de las conversaciones de Rambouillet (Francia). De pronto, desde octubre de 1998, una organización terrorista como la UÇK³⁴ toma carta de naturaleza como interlocutor político reconocido por la comunidad internacional³⁵, en igualdad de condiciones con la LDK, el partido democrático de Rugova. Así lo había decidido el Departamento de Estado de Washington.

En febrero y marzo de 1999, el Grupo de Contacto patrocina las conversaciones de Rambouillet entre una delegación yugoslava y otra albanokosovar. El documento preparado por el Grupo de Contacto incluye una larga lista de temas políticos y administrativos (concesión de una amplia autonomía para Kosovo, elecciones libres supervisadas por la OSCE, amnistía para los terroristas y presos políticos, etc.), y un anexo B de carácter militar (soldados de la OTAN se desplegarían no solo en la provincia de Kosovo, sino en la totalidad del territorio de la Republica Federal de

³⁰ Francisco VEIGA: *La trampa balcánica*, Grijalbo, Barcelona, 2002, pp. 373-377.

³¹ Durante la anarquía que sufrió Albania en la primavera de 1997, la población civil robó 600.000 fusiles de los cuarteles. Una parte de ese material, 200.000 armas con su correspondiente munición, fueron a Kosovo, de contrabando, a manos de la UCK. Cfr. Christophe CHATELOT: "*Les mystères de l'UCK*", en *Le Monde*, 15 de abril de 1999.

³² VEIGA: op. cit., pág. 534-535.

³³ El crítico literario, Rugova, considerado en algunos círculos como el "Gandhi de los Balcanes", practica al frente de su partido LDK una política basada en la no-violencia. En las elecciones no oficiales del 24 de mayo de 1992, la LDK alcanzó el 72% de los votos y Rugova el 90%. Cfr. Roberto MOROZZO DELLA ROCCA: "*Kosovo, le ragioni di una crisi*", en *Limes*, 95

³⁴ Para las conexiones de la UÇK con redes mafiosas albanesas dedicadas al tráfico de drogas y trata de blancas en toda Europa, véase Aleksandar VUKSANOVIC, Pedro LÓPEZ ARRIBA e Isaac ROSA CAMACHO: *Kosovo. La coartada humanitaria*. Vosa, Madrid, 2001, pp. 155-164.

³⁵ Desde su aparición todos los medios de comunicación occidentales habían calificado a la UÇK como organización terrorista, sin embargo, desde 1998 sus integrantes pasan a ser reconocidos como "los combatientes por la libertad". Cfr. Giovanni SCOTTO y Emanuelle ARIELLI: *La guerra del Kosovo*, Riuniti, Roma, 1999, pág. 134.

Yugoslavia³⁶. El Gobierno de Belgrado acepta la primera parte del documento pero se niega a firmar la segunda parte porque considera que vulnera su soberanía nacional. De nuevo, en ciertos aspectos, la historia se repetía 85 años después. En marzo de 1999 se trata de imponer a la RFY un *diktat* bajo la amenaza de guerra, semejante a los acontecimientos ocurridos en 1914. Ningún gobierno responsable hubiera aceptado el *diktat* de Rambouillet, pero precisamente esa era la perversa estrategia de los Estados Unidos. Colocar el listón tan alto que Belgrado no pudiera alcanzarlo para así tener la excusa para desencadenar el ataque contra la RFY. Una guerra que al carecer de la autorización del Consejo de Seguridad de las Unidas se convertía en una guerra de agresión.

Desde el 24 de marzo al 10 de junio de 1999, Yugoslavia sufrió continuos ataques aéreos. El argumento empleado por la OTAN hacia referencia a una "campaña humanitaria" para detener la limpieza étnica practicada por el gobierno de Milosevic en Kosovo. Pues bien, durante 79 días la OTAN arrojó sobre territorio yugoslavo 25.000 toneladas de bombas y misiles que causaron la destrucción de las infraestructuras, de la industria y de la economía del país³⁷, de un trágico balance de 2.000 y 6.000 heridos, todos ellos civiles³⁸, que según terminología de la OTAN fueron "daños colaterales" de la intervención.

En los primeros días de junio se firma un acuerdo por el cual cesaban los ataques aéreos, el ejército yugoslavo se retiraba de Kosovo, y la provincia serbia era ocupada por las tropas de la OTAN. Atrás quedaba la limpieza étnica de unos y los "daños colaterales" de los otros. Y comenzaba una nueva limpieza étnica, en esta ocasión, la minoría serbia kosovar era asesinada por los albanokosovares y más de cien mil serbios se vieron obligados a abandonar sus hogares para escapar de una muerte segura.³⁹ Se cerraba el segundo capítulo de una historia actual que todavía no ha concluido.

Epilogo

A lo largo del XX, primero el Reino de Serbia, luego Yugoslavia, en sus tres diferentes versiones, ha sufrido cuatro agresiones armadas contra su territorio nacional. Ningún país europeo ha visto su soberanía nacional conculcada tantas veces y de forma tan trágica. Bulgaria en 1913, el Imperio Austro-Húngaro en 1914, la Alemania de Adolfo Hitler en 1941 y la democrática OTAN en 1999, han llevado la muerte y la destrucción al país balcánico. En las páginas precedentes hemos intentado reflexionar sobre las razones de tipo político, económico y geoestratégico que explican las agresiones sufridas por Serbia y Yugoslavia. en que el siglo XXI signifique para el pueblo serbio una nueva etapa de paz y prosperidad en su camino hacia la integración en la Unión Europea superadora de rivalidades regionales.

³⁶ Juan Miguel ORTEGA TEROL: *La intervención de la OTAN en Yugoslavia*, Septem., Oviedo, 2001, pp. 34-37.

³⁷ Las bombas de la OTAN arrasaron: carreteras, autopistas, ferrocarriles, puentes, centrales eléctricas, hidroeléctricas, emisoras de radio y de televisión, centrales telefónicas y de correos, fábricas de automóviles, industria petroquímica, farmacéuticas, electrónica, maquinaria, construcción, textil, plásticos, tabacos, zapatos, edificios públicos, hoteles, bloques de viviendas y viviendas unifamiliares, escuelas primarias, secundarias, facultades universitarias, hospitales, clínicas, sanatorios, iglesias y monasterios.

³⁸ *El Mundo*, 13 de junio de 1999.

³⁹ *The Times*, 13 de febrero de 2000.